

Amparo Dávila: el cuento, la ciudad y las mujeres obsesivas

FELIPE SÁNCHEZ REYES | UNAM, CCH AZCAPOTZALCO

Resumen

En este ensayo analizo tres cuentos de las dos primeras obras de la brillante escritora zacatecana, Amparo Dávila, porque me parece importante la mentalidad femenina que nos proporciona de la mujer de clase media y baja, en la década de los cincuenta en la ciudad de México. Inicio con su definición de cuento y su proceso creativo. Continúo con un recorrido por la ciudad en la década de los cincuenta, luego me centro en la conducta femenina de tres protagonistas de sus cuentos. Abordo la obsesión de tres mujeres: la joven Jana, y dos de las maduras cuarentonas, la señorita Julia y Tina Reyes.

Abstract

In this essay I analyze three short stories from the first two works of the brilliant writer from Zacatecas, Amparo Dávila, because the feminine mentality that it provides us with middle and lower class women in the fifties in Mexico City seems important to me. I start with his definition of a story and his creative process, I continue with a tour of the city in the fifties, then I focus on the female behavior of three protagonists of his stories. I address the obsession of three women: the young Jana, and two of the mature forties, Miss Julia and Tina Reyes.

Palabras clave: Amparo Dávila, el cuento, el proceso creativo, el poeta simbolista, la ciudad de México en los 50, las mujeres obsesivas, el cabaret Barba Azul, necrofilia, violación.

Key words: Amparo Dávila, the story, the creative process, the symbolist poet, Mexico City in the 50s, obsessive women, the Barba Azul cabaret, necrophilia, rape.

Para citar este artículo: Sánchez Reyes, Felipe, “Amparo Dávila: el cuento, la ciudad y las mujeres obsesivas”, en *Tema y Variaciones de Literatura*, número 61, semestre II, julio-diciembre de 2023, UAM Azcapotzalco, pp. 147-163.

El cuento, caja de pandora

La escritora, nacida en 1928 en Zacatecas, confiesa su definición del cuento en la entrevista con Patricia Rosas Lopátegui (2009) y en el texto, “Algunas consideraciones sobre el cuento”, que publica en la UAM-A en 1998; de este último extraemos lo esencial:

El cuento entraña riesgos, sorpresas, trampas, y peligrosas arenas movedizas. [...] el espacio y el tiempo son mínimos: el lenguaje concreto, preciso, la palabra exacta como jugada de ajedrez. [...] el interés debe ser *in crescendo*, nadie lee un cuento que desde el principio no tenga una frase que agarre el interés del lector. [...] Para mí el cuento es una figura geométrica o un triángulo: su base o planteamiento y línea ascendente, el nudo o conflicto; y otra línea descendente, el desenlace cierra el triángulo, lo doy en unas cuantas palabras. Es, en resumen, una caja de Pandora.¹

Su proceso creativo

En cuanto al proceso creativo de sus relatos, confiesa en su entrevista a Jaime Lorenzo y Severino Salazar² que ella no se considera una escritora rutinaria ni disciplinada, como quería Alfonso Reyes: escribir dos o tres páginas diarias y, si no sirven, echarlas al cesto. Ella, al contrario, es muy sensorial, pues un paisaje, una calle, una casa o “el olor de la panadería” –escribe el poeta López Velarde– la remonta hacia una vivencia que origina una evocación, recuerdo o idea, para crear su relato.

Luego piensa el cuento, lo rumia lentamente y le da cuerpo o estructura, y en el momento en que llega esa urgencia, sale. Cuando ya lo tiene construido, se sienta a escribirlo, pues esa necesidad resulta impostergable. Entonces se sienta y escribe con prisa y ansiedad, como si el tiempo y la vida se

¹ Amparo Dávila, Algunas consideraciones sobre el cuento, *Tema y Variaciones de Literatura* 12. México: UAM-A, 1998, pp. 11-12.

² Severino Salazar y Jaime Lorenzo, Conversación con Amparo Dávila, *Tema y Variaciones de Literatura* 6 (semestre 2, 1995), UAM-A, pp. 15-16.

le estuvieran terminando. Finalmente, cuando lo termina, lo deja reposar, para que pase su efervescencia y se aquiete. Luego lo corrige, porque es una escritora exigente, perfeccionista y obsesiva.

Paseo por la Ciudad de México en los 50

En sus dos primeros libros –*Tiempo destrozado* (1959) y *Música concreta* (1961)– nos muestra la ciudad de México que ella, recién llegada en 1954, vivió, conoció y disfrutó en la década de los cincuenta. Describe los lugares concurridos de la época: la nevería repleta de jóvenes para tomar su coca-cola y escuchar la sinfonola a todo volumen. Los lugares culturales y de reunión: la Librería Francesa de la Zona Rosa, el *Sanborns* de El Ángel de la Independencia, el bar de Reforma, las cenas en la terraza del Hotel Alameda, el Bosque de Chapultepec, lleno de niños y de globos.

Los atuendos y modas juveniles: las jóvenes a la moda usan el peinado abultado “a la italiana”, ojos sumamente pintados y labios pálidos, recurren a dietas para guardar la línea corporal, acuden a la peluquería, cine y teatro, cenas y reuniones con sus novios y amigas, andan en bicicletas; y ellos llevan corbata de moño y saquito entallado. Los problemas estudiantiles del momento: la manifestación estudiantil y los granaderos con sus gases lacrimógenos, los mítines con los heridos y encarcelados por la policía. Los medios de transporte urbanos atiborrados: los ruidos de tranvías apretujados como sardinas, los camiones, llenos de gente y bruscos virajes, con su chofer y cobrador, los taxis libres que circulan día y noche.

Los lugares de ocio y vicio: el cabaret de rumberas y vedettes del Barba Azul, de la colonia Obrera con su anuncio de gas neón. El dominio y la programación de la radio: el programa musical dominical de la estación Radio Mil; las radionovelas en la xew: *Anita de Montemar*, historia que hacía llorar a las mujeres.

También nos da un recorrido por la ciudad de México en la década de los 50, por las clases sociales. La clase baja habita en los cuartos de la pensión de estudiante, en departamentos de los edificios de la colonia Narvarte o habitaciones de la calle Chopo en santa María la Ribera; las mujeres trabajan de criadas, vendedoras, costureras y obreras en la fábrica de suéteres. En la clase media, las mujeres trabajan de secretarías, son lectoras de poesía y novelas; los universitarios laboran en las oficinas como contadores o gerentes, bailan el *rock and roll*, acuden al fútbol y tienen sus amantes. Y en la clase rica son doctores o doctoras y pertenecen a familias italianas o alemanas, como Jana.

La quinta de las celosías y la necrofilia

En ese escenario citadino se ubica “La quinta de las celosías”, donde aparecen tres personajes importantes: el poeta decadente que se aproxima a la realidad a través de símbolos que poseen una virtud evocadora, mágica o mística; la flaca sifilítica del mundo francés decadentista; y Jana la necrofilica.

En este relato, la autora aborda al trasnochado poeta simbolista y *flanneur* –caminante– francés de *fin de siècle*, representado por Gabriel Valle, el estudiante pobre, flaco, encorvado y descolorido, que emplea gruesos lentes de miope y se comporta como un poeta decadente y simbolista.

Él por la mañana se tumba en la cama, fuma y mira el techo de su cuarto de la pensión de estudiante, y piensa. Por la tarde, como el *flanneur* francés Charles Baudelaire e imitadores, se viste elegante con traje y corbata, porque un decadente tiene que vestir soberbiamente y de manera distinta a la norma. Vaga ligero y contento hasta cansarse con pasos largos y seguros por la ciudad, “por las calles y por la vida, observa detenidamente la luz y las sombras y se empapa de la multitud”³.

A medianoche visita prostíbulos, entra en un bar, bebe, se emborracha y ante los parroquianos recita el poema, “La canción de amor de J. Alfred Prufrock”, del poeta T. S. Eliot: “vayamos pues tú y yo a través de ciertas calles semidesiertas...la niebla amarilla que frota su hocico sobre las vidrieras lamíó los rincones del atardecer...y la tarde, la noche duerme tan apacible! Alisada por largos dedos, dormida, fatigada”⁴. Posteriormente, bebe hasta que la luz del día lo obliga a salir de la cantina, caminar trastabillando, llegar a su pensión, hundirse hasta ahogarse de sueño en las sábanas de su cama de estudiante.

Él representa al poeta bohemio, decadente citadino y simbolista trasnochado, porque la mejor época de los simbolistas en México aparece en la última década del siglo XIX e inicios del siglo XX. Acerca del bohemio de esa época, afirma Fausto Ramírez, el hombre tiene “una sensación de pérdida de sentido del hombre con el cosmos, un sentimiento de orfandad metafísica se apoderó de los espíritus a medida que el siglo se aproximaba a su fin. Justo el campo de cultivo abonado para que la sensibilidad simbolista floreciese”⁵.

³ María Emilia Chávez Lara, *La canción del hada verde. El ajenjo en la literatura mexicana 1887-1902*, México, UNAM, 2012, p. 55.

⁴ Amparo Dávila, *Muerte en el bosque*, México, FCE, Lecturas mexicanas, 1985, p. 32.

⁵ Munal. *El espejo simbolista. Europa y México, 1870-1920*. México: MUNAL-INBA-UNAM, 2004. p. 31.

De allí que el ensayista Carlos Díaz Dufoo con Manuel Gutiérrez Nájera afirme en su revista *Azul*: “nuestra generación es una generación de tristes”.

La vida del bohemio Gabriel Valle se inspira en el modelo francés del poeta decadente. Lo demuestran sus celebraciones etílicas, abuso de las drogas y el alcohol que diezma la bohemia artística, alucinada por el goce de los “paraísos artificiales”, propuestos por el poeta francés Charles Baudelaire: “el abuso inusitado de ‘excitantes’ –drogas, alcohol o hada madrina– acabó por diezmar las filas de esta bohemia artística. Este poeta se halla seducido por la obtención y el goce de ‘paraísos artificiales’, como un recurso para aguzar la sensibilidad como un escape a la sensación de tedio y desencanto que los embargaba de cara a la civilización moderna”⁶. Estos poetas simbolistas se asoman a las zonas oscuras e inexploradas de la interioridad psicológica, donde Eros y Tánatos entran en juego y entablan complejas relaciones.

Gabriel es un personaje excéntrico que, aunque no haya comido o comido mal, prefiere el atuendo elegante y el exceso de bebida y drogas, pues para él representa la elegancia, el sentido de la forma y su inclinación por el vicio. Él, como todo poeta simbolista y de mente puritana, desea una mujer aristócrata, conservadora y pasiva, como Jana, “que cumpla con las labores propias de su sexo. Es decir, que atienda el hogar, que tenga hijos y sea complaciente con su marido es un ser angélico. [mas no] Aquella que decida tomar las riendas de su vida y buscar la independencia, la que trabaja y ostenta su autonomía, la que pone en riesgo el dominio masculino, es una bruja”⁷. Sin embargo, su modo de vida rechaza esa conducta pasiva.

Además del poeta decadente representado por Gabriel, también retrata a la flaca que en el medio francés de *fin de siècle* representa la extrema miseria, la explotación y prostituta sifilítica pobre del mundo decadentista francés. Sin embargo, la autora no se refiere a la puta sifilítica, sino a la obrera explotada, al lado de la cual se sienta Gabriel Valle en el camión y la describe así:

Gabriel Valle se acomodó al lado de una muchacha muy pálida y muy flaca, que apretaba nerviosamente entre sus manos unos guantes sucios. La muchacha flaca. [...] lo miró entonces con una mirada fría, totalmente deshabitada; él sintió que se había asomado al vacío [loca]. [...]

¡Pobre muchacha! debía sentirse muy sola, no había de tener quien la quisiera, y era bien fea; sería difícil que encontrara marido o novio así de flaca y desgarbada; el pelo seco y mal acomodado, los ojos inexpressivos, los labios contraídos, la pintura

⁶ *Ibidem*, p. 33.

⁷ María Emilia Chávez Lara, *op. cit.*, p. 79.

corroída, y tan mal vestida, tan amarga...y ella se fue toda flaca y toda amarga hasta la puerta de la salida.⁸

Después de describirla se centra en la protagonista Jana. Jana es el género femenino de Jano. Jano dios latino posee dos rostros contrapuestos que miran en direcciones contrarias. Es el guardián del principio y el fin, de la entrada de la casa, de las puertas y de los umbrales en la antigua Roma y tenía como atributo la vara de portero y la llave, el franquear una puerta era decisivo para la buena realización, simboliza lo positivo y lo negativo⁹. Sus rostros se dirigen hacia el pasado –los padres de Jana– y el futuro –su víctima Gabriel Valle–, se le representa con dos llaves: la del cielo y el infierno

De igual modo, Jana, la chica aristócrata y culta, vive sola en un lugar retirado y solitario. Pocas casas y poca gente rodean su quinta, tiene una reja de acceso sin candado, un jardín y una habitación al fondo, donde se desarrolla el drama. La casa tiene celosías que la mantiene oscura y no permiten que se filtre la luz exterior.

Ella porta vestido de seda gris, blanco y pegado al cuerpo, pelo rubio sobre sus hombros, expresión dura, fría y distante con Gabriel, concentrada en sus recuerdos. Está enajenada con la obsesión de sus padres alemanes, muertos y embalsamados en su casa. Ella, embalsamadora del hospital, vive sola en su quinta de celosías, venera y guarda la tumba de sus padres con ella. Es tímida, delicada, rubia de ojos azules, brillantes, y rostro blanco, pupilas dilatadas, inmensas y lagrimeantes, dientes blancos, agudos, y trágica en el cuento.

El relato se desarrolla en la noche desquiciante de otoño en la casa de Jana, quien se comporta tan lejana y desconocida con Gabriel. Ella y Gabriel llevan meses de conocerse, ella le hace creer un posible noviazgo entre ambos, pero hace semanas que él la visita y ella no le abre. Posteriormente ella ya en su casa le prepara un té con veneno o soporífero que lo marea.

La acción se desarrolla en dos lugares: la sala y el cuarto al fondo del jardín. La sala es elegante, agobiante y saturada de objetos, donde domina una atmósfera opresiva, asfixiante que despierta la parte irracional, la locura y homicida de ella: reía “cada vez más fuerte sin parar”. Allí habla de sus recuerdos: la belleza, cultura e inteligencia de sus padres muertos, y su adolescencia; a través de sus palabras manifiesta la locura terrible que padece. Y el segundo lugar es el cuarto que se halla al fondo del jardín, donde ella

⁸ Amparo Dávila, *Muerte en el bosque*, México, FCE, Lecturas mexicanas, 1985, pp. 33-34.

⁹ Hans Biedermann, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 248; pp.; J. E. Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Siruela, 2002, pp. 265-266.

proporciona un té con droga a Gabriel, ella y su cómplice lo golpean hasta matarlo y sacrificarlo.

Esa mujer tan lejana y desconocida para Gabriel, posee dos rostros opuestos como el dios Jano: tímida y maligna. Al inicio Gabriel la caracteriza “tan tímida, tan delicada, no se atrevía siquiera a tomarle una mano por temor a molestarla, cuánto trabajo le había costado comenzar a salir con ella”¹⁰. Además, huele a formol y balsoformo, porque es médica y trabaja en el anfiteatro de hospital como embalsamadora. Y al final, se transforma en lo opuesto, en maligna: “Jana, desde el centro del salón, lo miraba desafiante en medio de los féretros de hierro [...] los ojos claros de Jana eran como los ojos de una fiera brillando en la noche, maligna y sombría.”¹¹ Su personaje nos recuerda la canción *Bodas negras* de Julio Jaramillo.

Jana demuestra su locura, su obsesión necrofílica: secuestra los cuerpos de sus padres, los embalsama y esconde en su habitación oscura, para mantener el lazo afectivo con ellos. Además, en su locura nocturna también asesina y sacrifica a su joven enamorado.

La señorita Julia y las ratas

La señorita Julia, solterona madura con más de 35 años, posee una conducta pulcra, recta e intachable en el vecindario, eficiente y elogiada en su trabajo; es religiosa, recatada y pasiva, y hermana mayor de sus hermanas. Vive sola en la casa vieja de sus padres, lleva trabajando de oficinista quince años en una empresa. Gusta de la música, la poesía de Shelley y Keats, las novelas de las hermanas Brontë, y teje suéteres para sus sobrinos.

Está comprometida con el contador Carlos de Luna, quien vive con sus ancianos padres, pertenece a la Orden de Caballeros de Colón, tiene aire grave y taciturno, como ella. Él la acompaña todas las tardes desde la oficina hasta su casa, donde toma café y oye música, mientras ella teje un suéter para sus sobrinos. Con él acude todas las tardes de domingo a misa, toman helado, pasean por el bosque, con el fin de obtener “la dicha de formar un hogar como sus hermanas”. Ella lleva un mes sin dormir. Una noche en su recámara, pierde su alegría y tranquilidad habituales, a causa del ruido de las ratas debajo de su cama.

¹⁰ Amparo Dávila, *Muerte en el bosque*, México, FCE, Lecturas mexicanas, 1985, p. 35.

¹¹ *Ibidem*, pp. 44-45.

Una noche la había despertado un ruido extraño como de pequeñas patadas y carreras ligeras de ratas. [...] Como la duela de los pisos era bastante vieja, Julia pensó que a lo mejor estaba llena de ratas, y eran éstas las que la despertaban noche a noche. [...] Julia contrató a un hombre para que introdujera en los orificios un raticida. Estaba durmiendo plácidamente cuando el tan conocido ruido la despertó. Desesperada se dejó caer en un viejo sillón de descanso y rompió a llorar. Allí vio amanecer.¹²

A partir de ese momento no duerme tranquila, tiene grandes ojeras y su ropa floja, olvida cosas y sufre distracciones en su trabajo. Su aspecto se torna deplorable, padece nerviosismo insostenible y deja su trabajo. Pierde el apetito, el placer por la lectura y la música, se ocupa de la limpieza excesiva en casa para calmar su angustia y ansiedad. Después se obsesiona con los libros de farmacopea para descubrir el veneno que acabe con el ruido de las ratas por las noches debajo de su cama.

Cuando se percata de que su casa está llena de ratas, Julia coloca ratoneras con queso y agua envenenados en cada habitación. Prueba diariamente con otros venenos, sin consecuencias favorables, hasta resultarle desquiciante, después se dedica a prepararles venenos en un pequeño laboratorio improvisado en casa. A partir de ese momento ya no tiene tiempo ni paz para ver a su prometido y su romance y futuro matrimonial se vienen cuesta abajo.

Luego se enfrían las relaciones con su prometido y éste termina el largo noviazgo con ella, quien deja de visitar a sus hermanas porque no soporta el ruido de los niños, se obsesiona por tejer con manos temblorosas, deja de dormir por las noches. Ella, neurótica obsesiva, considera que las ratas la perseguirán hasta el último día de su vida y su lucha contra ellos resultará inútil, porque

aquellas ratas infernales no la dejaban dormir. [...] Lloró sordamente. Se mesaba los cabellos con desesperación o se clavaba las uñas en las palmas de las manos produciéndose un daño que ya no entendía. [...] Abrió el clóset para buscar algo que ponerse y.. ¡allí estaban!... Julia se precipitó sobre ellas y las aprisionó furiosamente. ¡Por fin las había descubierto!... ¡las malditas eran ellas...con sus ojillos rojos y brillantes...eran ellas las que no la dejaban dormir y la estaban matando poco a poco!¹³

¹² *Ibidem*, pp. 72-73.

¹³ *Ibidem*, pp. 82-83.

Posteriormente, cuando cree encontrarlas y las atrapa, ella no aprieta las ratas ni las martas cebellinas, sino que manifiesta su locura, porque

allí las tenía fuertemente cogidas...allí estaban... en sus manos...reía a carcajadas, las apretaba más, reía estrepitosamente...hablaba y reía...lloraba de gusto y emoción...gritaba...gritaba...risa y llanto, gritos, carcajadas...gritaba...gritaba. Cuando Mela llegó, encontró a Julia apretando furiosamente su hermosa estola de martas cebellinas¹⁴.

De este modo, las ratas son las causantes de su nerviosismo y locura. ¿Por qué su obsesión por las ratas? Porque si ella tiene más de 35 años, entonces es una mujer solterona que de joven se preocupa primero por sus padres, luego por sus hermanas menores ya casadas, después por sus sobrinos a quienes les teje suéteres, pero jamás por ella ni su futuro matrimonial.

Además, se halla en su decadencia personal a causa de su edad, pues ya se le fue la lozanía en el cuerpo, sus ilusiones de boda, de tener hijos y de una vida futura. Su prometido, Carlos de Luna, también como ella es un solterón que cuida y vive con sus padres ancianos, es conservador y ferviente católico que no puede prometerle hijos. Esta decepción de su vida personal y sexual, la lleva a inventarse el ruido de las ratas debajo de su cama que se le convierte en obsesión.

Las ratas no sólo son proclives a ser destructoras de las provisiones y transmisoras de enfermedades, sino también representan la fertilidad, sexualidad y reproducción como ella lo ansía. Pero su formación religiosa, conservadora y recatada, se lo prohíbe. De modo que, si ella siente aversión a ellas, se debe a su "significado fálico en su aspecto peligroso y repugnante", asevera Cirlot¹⁵.

Las ratas se convierten en su obsesión y locura, por eso busca la forma de exterminar los deseos y ansias sexuales que devoran su cuerpo. Si al final, su hermana Carmela la encuentra "apretando furiosamente su hermosa estola de martas cebellinas", ella no aprieta las ratas imaginarias que desataron su nerviosismo y obsesión, ni las martas cebellinas, sino su propia obsesión y locura por vivir sola y sin la compañía de un hombre que la haga feliz.

¹⁴ *Ibidem*, p. 83.

¹⁵ J. E. Cirlot, *op. cit.*, p. 385.

Tina Reyes y el deseo de violación

Tina Reyes, mujer madura solterona como la señorita Julia, trabaja como obrera en una fábrica de suéteres, vive sola en el cuarto del tercer piso de un viejo edificio de la Colonia Obrera, barrio sórdido y peligroso. Es romántica, cree en el amor y noches de luna, en las manos enlazadas, miradas y palabras tiernas, sueña con casarse vestida de blanco, con la iglesia adornada y música.

Posee mentalidad religiosa, asiste todos los domingos a misa de mediodía, donde el sacerdote con su tradición judeo-cristiana niega todo principio de placer a sus feligreses, apela a la abstinencia, insiste en la maldad del goce sexual, desprecio por la carne, y afirma que el sexo es pecado: “Los penitenciales medievales revelan que el acto carnal entre un hombre y una mujer no unidos en santo matrimonio era considerado un pecado más grave que el de asesinato”¹⁶, tal como lo concibe Tina Reyes.

Tina posee la mentalidad del siglo XIX: el contrato matrimonial excluye todo placer, pues la misión de la esposa es dar a luz y educar a sus hijos, mientras que la de la amante es hacer gozar. Por ello, tiene ideas conservadoras, aborrece la risa, el placer erótico y a las mujeres libertinas que, sin pudor, abrazan o besan en la calle a su hombre. Rechaza el diálogo con una persona extraña que no le haya sido presentado antes por un conocido de ella. Sin embargo, anhela casarse, tener un marido trabajador, hijos, departamento y televisión o radio.

Al fin pudibunda, viste falda larga que oculta sus rodillas y suéter azul, ostenta un cuerpo virginal perfecto. Pero como ningún hombre lo ha acariciado ni tocado sus cuerdas íntimas, se lamenta:

se contempló en el espejo del ropero con cuidado y atención. Sus manos se deslizaron sobre los senos y se apoyaron en la cintura estrecha. No estaba mal, estaba bastante bien, pero qué pena, qué mala suerte que ese cuerpo, tan bien hecho, se marchitara a la sombra de la soledad, sin conocer ni una caricia, ni un goce¹⁷.

Además, es pesimista y sin esperanza de casarse, cree en su mala suerte y en su mal destino.

La acción se desarrolla por la noche en que vive su irrealidad, fantasía erótica o locura con Juan Arroyo, joven guapo, honesto y enamorado de Tina, la cual al mismo tiempo teme y ansía ser raptada y violada por el joven apuesto.

¹⁶ Erika Bornay, *Las hijas de Lilith*, Madrid, Cátedra, 1998, p. 32.

¹⁷ Amparo Dávila, *Cuentos reunidos*, México, FCE, 2021, p. 153.

Ella posee dos obsesiones recurrentes en los que focaliza su atención. Antes de continuar definamos el término de obsesión. La RAE la define así: “Idea, deseo, preocupación que no se puede apartar de la mente”, y el psicólogo Aaron Beck, de este modo:

El trastorno obsesivo-compulsivo (conocido como TOC) es un trastorno de ansiedad, el eje central es un miedo excesivo a que algo terrible suceda; las obsesiones son pensamientos, ideas o impulsos indeseables, que se producen de forma repetitiva, generan ansiedad, porque se piensa que va a ocurrir otro tipo de desgracia que escapa a su control.¹⁸

Así, la obsesión refleja que la mente de la persona se aferra a una idea fija, tal como le sucede a Tina Reyes.

Su primera obsesión se focaliza en el cabaret o antro sórdido, Barba Azul con su anuncio de gas neón que le trasmite la savia, frivolidad y la vida de prostitutas. A este antro lo vincula con la obscenidad y el placer que jamás se ha permitido disfrutar una sola vez con un hombre.

A este cabaret se refiere cuatro veces. Uno, ella desde su habitación observa todas las noches el Barba Azul, piensa en sus noches sin sueño, las horas que se pasa mirando su letrero luminoso que se enciende y apaga como su deseo carnal reprimido, pero persistente. En su inconsciente ella siente por este cabaret dos ideas opuestas, impresión y repulsión: “antro sórdido que tanto le impresionaba y que ella despreciaba con toda su alma”.

Otro, ella escucha por las noches y hasta el amanecer aquella frenética música de locos que sale de allí e inunda las calles y habitaciones cercanas. Del antro ve salir a “infinidad de parejas cantando o riéndose a carcajadas, a veces se daban golpes ahí en plena calle, gritándose los insultos más bajos, luego se reconciliaban y se perdían por las calles oscuras, otras veces llegaba la patrulla y cargaba con ellos”¹⁹.

Otro, ella desprecia a todas las mujeres que acuden allí, porque las considera “mujeres fáciles y perversas, su risa se le quedaba en los oídos, tenía que taparse la cabeza con la almohada y sollozaba de indignación y protesta hasta quedarse dormida”²⁰. Y el cuarto, ella, según su mentalidad puritana, no podía entender ni disculpar a las mujeres del Barba Azul ni a las que echan los

¹⁸ Aaron Beck, Aaron, Obsesiones y compulsiones, <<https://www.cpaaronbeck.com/psicologos-granada/obsesivo-compulsivo.html>>.

¹⁹ Amparo Dávila, *Cuentos reunidos*, México, FCE, 2021, p. 151.

²⁰ *Ibidem*, p. 151.

brazos al cuello del hombre y lo besan “con el mayor descaro enfrente de todo el mundo”.

Su segunda obsesión se refiere a su deseo de ser raptada y violada por el joven Juan Arroyo que admira su belleza e intercepta en la calle para dialogar con ella. Pero ésta se rehúsa, porque, según su conservadurismo pueblerino, nadie los ha presentado. Ante él, se despiertan sus ideas frustradas en el inconsciente, su mente empieza a recordar y centrar su atención en las notas rojas de los diarios leídos: las mujeres asesinadas, violadas y arrojadas en calles desiertas por la noche.

Al tema del rapto y la violación de mujeres solas, recurre en diez ocasiones. Una, “su mente empezó a girar como trompo loco”, recuerda de golpe todas las historias leídas en los diarios, vinculadas con los somníferos en la bebida, el rapto y la violación de las mujeres: “a Celia le dieron algo en la bebida para dormirla, violarla y no se enteró de nada hasta el día siguiente que despertó. Dos, a la chica que violan y ahogan con sus almohadas, en su propia casa, “¡qué cosa más horrible!”

Tres, cuando la intercepta Juan Arroyo y la invita a la nevería, renace su obsesión-anheló de ser secuestrada y violada por él. Enseguida experimenta un miedo terrible y, al mismo tiempo, teme, anhela su deseo oculto y se pregunta, qué seguirá, “¿adónde la iría a llevar?, ¿cómo iría a empezar [¿a desnudarla y violarla?]-, se preguntaba llena de angustia”²¹.

Cuatro, cuando él charla con ella en la nevería con voz suave, seductora y modulada, como si acariciara con las palabras su oído, cuerpo e intimidad, ella, por un lado, despierta su placer dormido, siente en todo su cuerpo las ansias eróticas. Y, por el otro, se manifiesta como la mujer pasiva ante el macho dominante y golpeador, violador y sádico. Sus ansias eróticas se manifiestan como

un hormigueo ardoroso (que) le recorría por todo el cuerpo cada vez que pensaba: ¿cómo sería el comienzo?, si era de los que golpeaban a las muchachas brutalmente, o tal vez sin más explicación se abalanzaría sobre ella y le arrancaría las ropas, también había algunos que primero asesinaban y después... Sintió mucho calor, sacó su pañuelo y se abanicó con él, luego se enjugó la frente²².

Cinco, ella recuerda la nota roja en que el raptor o violador está en complicidad con el chofer del taxi, la sacan de la ciudad y la llevan a un lugar siniestro

²¹ *Ibidem*, p. 157.

²² *Ibidem*, p. 157.

para violarla y asesinarla. Seis, cuando Tina y Juan salen de la nevería para abordar el taxi, ella sigue con su obsesión erótica y está convencida de que ése era su destino –ser sacrificada en el altar del placer y violada– y tenía que cumplirse, aunque ella opusiera resistencia.

Siete, cuando él toma la mano de ella entre las suyas, ella recupera sus ansias sexuales. Piensa que va a raptarla y violarla, y elucubra, según su pesimismo y la visión de la sociedad radionovelera de la XEW y de *Anita de Montemar* que escucha con su amiga, “si él no la mataba, ella no podría vivir después de lo sucedido. Moriría de vergüenza sin poder alzar jamás la cara, de seguro que saldría en los periódicos, como tantas otras muchachas que corrieron la misma suerte”²³.

Ocho, continúa con la obsesión mental de su fatalidad y ella era la víctima de un destino implacable. Refuerza su deseo anhelado de erotismo reprimido, imagina y anhela que el otro la despoje con violencia de sus prendas íntimas en un cuarto sórdido, la desnude, consuma la violación temida-anhelada por ella. Pero antes se pregunta con ansia: “¿cómo iría a empezar? Se vio despojada de sus ropas, a su merced, y él avanzando hacia ella. La ola, cálida de la vergüenza la iba envolviendo y al mismo tiempo el frío de la desnudez la hizo estremecer y arrinconarse más en el asiento del automóvil”²⁴.

Nueve, ella prolonga la vergüenza de su erotismo, no placentero, sino reprimido, anhelado y castigado. Su erotismo se consuma, no como ella lo tenía planeado, a través de la boda con su hombre soñado ante la sociedad, sino a través de su pensamiento obsesivo de mujer raptada-violada. Luego expuesta ante la ley de los hombres delegados y policías, médicos y fotógrafos que la desnudan y devoran otra vez:

Todo le avergonzaba: ¿qué pensarían de ella?, tal vez que se lo había buscado, creían que era ‘una de tantas’, y la trataban como a ellas...qué terribles debían ser las delegaciones, la policía, las preguntas bochornosas, los fotógrafos acosándola, la revisión médica, ella completamente desnuda en una mesa fría [...] y todos como buitres sobre ella, manos, ojos, en ella, adentro, afuera, por todas partes, y ella desnuda ante cien ojos que la devoraban.²⁵

Y diez, cuando llegan a la dirección de su casa, él le pregunta de forma respetuosa: “¿Es aquí donde vive, Tina? Ella miró el edificio donde vivía, pero

²³ *Ibidem*, p. 158.

²⁴ *Ibidem*, p. 159.

²⁵ *Ibidem*, p. 159.

que no era, porque no podía ser, porque él la había llevado a otra parte, y eran sus ojos los que la engañaban". Sin embargo, ella en su obsesión erótica de mujer ansiosa, imagina que él no la llevó a su domicilio, sino a un hotel de paso que ella ansía, donde él va a consumar su placer en el cuerpo de ella: "Ella había cruzado el umbral de su destino, había traspuesto la puerta de un sórdido cuarto de hotel y se precipitaba corriendo calle abajo en frenética carrera desesperada".

Entonces nuevamente, ella torna a su obsesión sexual de mujer violada, y se imagina todas las formas eróticas que le prodiga su deseo frustrado: cuerpos desnudos voraces que se unen y separan jadeantes, insaciables que cabalgan con prisa y placer hasta lograr su anhelado orgasmo: "cuerpos a solas a oscuras que se encuentran se entrecruzan se juntan se separan se vuelven a juntar jadeantes voraces insaciables poseyendo y poseídos bajando y subiéndose cabalgando en carrera ciega hasta el final con un desplome"²⁶.

Tina Reyes, de mentalidad conservadora, religiosa y frustrada en su erotismo, no ha tenido pareja que haya acariciado su cuerpo aún virgen ni la ha iniciado en los placeres de Afrodita. Ella, ante su erotismo reprimido, manifiesta su obsesión sexual a través de dos etapas. Una, fija su atención todas las noches en el cabaret Barba Azul que libera la pasión oculta de hombres mujeres por medio del vino, como si fueran faunos y ménades, e incita al placer.

Y la otra, la introyecta a través de la nota roja y se centra en los momentos en que las chicas por la noche son golpeadas, luego violadas, asesinadas y abandonadas en lugares solitarios. Esto demuestra, no sólo que está obsesionada con su deseo sexual reprimido, sino también que anhela el rol pasivo y otorga el rol activo al hombre sádico, golpeador que la viola y la expone como víctima ante la sociedad masculina. Porque ella, a causa de su conservadurismo, desconoce todo el placer que puede prodigar al otro con sus manos y su cuerpo.

Para terminar, las acciones de estos relatos se desarrollan durante la noche en lugares cerrados, asfixiantes: la sala oscura, la recámara, el asiento trasero del coche o el cuarto de azotea, donde domina el instinto, la obsesión y la locura de las tres protagonistas: Jana, la señorita Julia y Tina Reyes. Las tres son mujeres solteras y maduras de entre treinta y cuarenta años con baja autoestima, dóciles, sumisas y fanáticas católicas, excepto Jana, y funcionales durante el día en sus labores. Pero por la noche, en la oscuridad de su recámara se desata su deseo e insatisfacción en su vida sexual.

²⁶ *Ibidem*, p. 160.

Desempeñan las labores femeninas y hogareñas: la costura y el tejido, leen y oyen música o radionovelas. Su mayor ambición para Julia consiste en la dicha de formar un hogar como sus hermanas; para Tina Reyes, el noviazgo, anillo de compromiso, boda e hijos, tener departamento, marido, hijos, televisión y radio. Ambas son mujeres pasivas y conservadoras que, por avergonzarse de su erotismo y carecer de él en su vida sentimental, se les convierte en obsesión. Esa es la razón por la que la señorita Julia prefiere obsesionarse con la limpieza de su casa y las ratas, mientras que la segunda anhela ser raptada y violada, aunque sea en su imaginación.

Jana, como viuda negra, seduce a Gabriel, teje sus redes de atracción, le envía un recado y lo cita por la noche, lo atrae, lo droga y asesina. La señorita Julia tiene su prometido, pero lo pierde y frustra su matrimonio, a causa de su locura-obsesión por el ruido de las ratas que corren debajo de su cama; Tina se deja llevar por el joven a su casa, pero ella, al transformarlo en un hotel de paso, satisface su obsesión sexual de mujer violada, aunque sólo sea en su imaginación.

En las noches, aparece la locura u obsesión de las tres: asesinar al joven Gabriel, la estola de martas cebelinas transformadas en las ratas, o imaginar su posesión sexual en un hotel de paso. Durante su obsesión o momento de locura nocturna, ellas se transforman: sus ojos se tornan brillantes y tienen una risa incontrolable.

¿Qué reprimen las tres protagonistas? Jana reprime su deseo, a través de la necrofilia por sus padres muertos que oculta en su habitación escondida y oscura. Las dos restantes, religiosas y puritanas, reprimen su deseo erótico: Julia somete su deseo e instintos sexuales de casarse con su prometido indeciso, se le convierte en obsesión, por eso descubre el ruido de las ratas debajo de su cama. Y Tina, que también reprime sus instintos sexuales, fantasea su propia violación sexual a manos de un extraño en un hotel.

Referencias

- Abenshushan, Vivian, *En el jardín del miedo*, 2018. <<https://www.avispero.com.mx/blog/articulo/en-el-jardin-del-miedo-entrevista-amparo-davila>>.
- Argüelles Rozada, Esther, La tensión autoral en Amparo Dávila: un estudio de la postura feminista de la escritora. *Literatura mexicana*. vol.33, no. 2, Ciudad de México jul./dic. 2022. Epub 08-Ago-2022 <<https://doi.org/10.19130/iifl.litmex.2022.33.2.7731x04>>.
- Beck, Aaron, Obsesiones y compulsiones. <<https://www.cpaaronbeck.com/psicologos-granada/obsesivo-compulsivo.html>>.
- Biedermann, Hans, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Paidós, 2004.

- Borges, Jorge Luis, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, *Antología de la literatura fantástica*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Bornay, Erika, *Las hijas de Lilith*, Madrid, Cátedra, 1998.
- Cardoso, Regina y Laura Cázares, *Amparo Dávila. Bordar en el abismo*. México, Tec de Monterrey-UAM, 2009
- Chávez Lara, María Emilia, *La canción del hada verde. El ajenjo en la literatura mexicana 1887-1902*, México, UNAM, 2012.
- Cirlot, J. E., *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Siruela, 2002.
- Cooper, J. C., *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Ediciones G. Gili, 2002.
- Dávila, Amparo, *Muerte en el bosque*, México, FCE, Lecturas mexicanas, 1985.
- Dávila, Amparo, *El cuento contemporáneo* (Selección y nota introductoria de Schneider, Luis Mario, México, UNAM, 1991.
- Dávila, Amparo, Algunas consideraciones sobre el cuento, *Tema y Variaciones de Literatura 12*. México: UAM-A, 1998.
- Dávila, Amparo, *Apuntes para un ensayo autobiográfico*, Zacatecas, Pinos 2004-2007, CONACULTA-Instituto Zacatecano de Cultura, 2005.
- Dávila, Amparo, *Poesía reunida*, México, FCE, 2011.
- Dávila, Amparo, *Cuentos reunidos*, México, FCE, 2021.
- Domínguez, Leonardo, La literatura es un amor al que no le he sido infiel: Amparo Dávila, *El Universal* (21 de febrero, 2017) [En línea]: <<https://bit.ly/2m7pv2M>> [consulta: 23 de febrero, 2017].
- González Pérez, Victoria Irene, Amparo Dávila: escribir desde la memoria. *Cuadernos fronterizos*, 33, 2015.
- González Pérez, Victoria, *El silencio destrozado y transgresión de la realidad. Aproximaciones a la narrativa de Amparo Dávila*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2016.
- Minila, Jonathan, *Amparo Dávila. Árboles petrificados*, México, Secretaría de Cultura-Nitro Press, 2016.
- Munal. *El espejo simbolista. Europa y México, 1870-1920*. México: MUNAL-INBA-UNAM, 2004.
- Paredes, Alberto, Amparo Dávila, *Figuras de la letra*, México, UNAM, 1990.
- Robles, Martha, Amparo Dávila. *Escritoras en la cultura nacional*. Tomo II. México, Diana, 1989.
- Rosas Lopátegui, Patricia, Amparo Dávila: Maestra del cuento (O un boleto a sus Mundos memorables), *UAM Casa del tiempo*, México, 2009. <https://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/14_15_iv_dic_ene_2009/casa_del_tiempo_eIV_num14_15_67_70.pdf>.
- S/A., Amparo Dávila: una maestra del cuento, *La Jornada Semanal*, sábado 31 de dic. de 2005, núm. 565. <<https://www.jornada.com.mx/2005/12/31/sem-amparo.html>>.

- S/A. Biografía de la autora Amparo Dávila, libros y obras, por recess time <https://horadelrecreo.com/c-biografia/amparo-davila/>
- Salazar, Severino y Jaime Lorenzo, Conversación con Amparo Dávila, *Tema y Variaciones de Literatura 6* (semestre 2, 1995), UAM-A. <http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/1400/entrevista_con_amparo_no_6.pdf?sequence=1>.
- Salazar, Severino, Tres encuentros con Amparo Dávila, *Ensayos y artículos reunidos*, México, Juan Pablos Editor, 2013.
- Salazar, Severino, La narrativa de Amparo Dávila, *Ensayos y artículos Reunidos*, México, Juan Pablos Editor, 2013.
- Sardiñas Fernández, José Miguel, *Árboles petrificados*, de Amparo Dávila: un ciclo cuentístico en torno a la libertad, *Connotas. Revista de Crítica y Teoría Literarias*, 20 (2020): 57-79. <<https://connotas.unison.mx/index.php/critlit/article/view/306/263> <http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/amparo-davila-81.pdf>>.
- Urrutia Elena, *Nueve escritoras mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo xx, y una revista*, México, Instituto Nacional de las Mujeres-El Colegio de México, 2006.
- Vaquera Herrera, Esmeralda, *Análisis de la narrativa de Amparo Dávila: abyección, lo real, locura y melancolía*, Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2018. <<http://erecursos.uacj.mx/bitstream/handle/20.500.11961/5092/Tesis%20Esmeralda%20Vaquera.pdf?sequence=4&isAllowed=y>>.

